Domingo 18C TO

"Guárdense de toda clase de codicia" (Lc 12, 13-21)

(Diálogo sobre el Evangelio de hoy: Codicia)

José Martínez de Toda, S.J. (martodaj@gmail.com)

A todos nos gusta el dinero. ¿Cuándo hay que decir 'Basta'?

Algunos dirán 'Nunca'. Jesús nos hace pensar, cuando uno del público le dice:

- "*Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia*" (v. 13).

Jesús lo remite directamente a los jueces y rabinos, encargados de dirimir esos casos legales: "*¿Quién me puso por juez sobre ustedes*?" (v. 14).

Pero aprovecha esa oportunidad para enseñarle no sólo a aquel hombre, sino a todos los que le escuchan: "*Miren, guárdense de toda avaricia*" (v. 15). Ella es la raíz de muchos males, como la desunión entre hermanos, la explotación de los más débiles.

La avaricia le cierra los ojos a uno, y lo hace muy egoísta. "La avaricia rompe el saco".

Y Jesús lo explica con el ejemplo de "El avaro de la gran cosecha".

<Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y se dijo: "Construiré unos graneros más grandes, y me diré: *Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: túmbate, come, bebe y date buena vida*". Pero Dios le dijo: "*Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?*" >

Este hombre rico quizá obtuvo su riqueza de una forma honesta. Pero se le ve solo. Solo habla consigo mismo. En el evangelio **usa la palabra "Yo" seis veces y la palabra "mi" cinco veces**. Sólo se fija en sí mismo.

Por ejemplo, no se le ocurre **dar gracias *a Dios*** por esta cosecha tan abundante.

Tampoco piensa en ayudar con ella a los demás: dar un buen bono o ***una paga extra a su mano*** de obra, hacer un proyecto de **servicio a la comunidad…**

No hace como José, el hijo de Jacob, que en Egipto ante una gran cosecha abre nuevos graneros y almacena el trigo para ayudar a **los demás en tiempo de escasez.**

Nuestro rico se parece al rico epulón que ignora al mendigo Lázaro.

Sólo piensa en los "*muchos años*" (v. 19) que espera vivir, pero no sabe que le quedan 'pocas horas' de vida (v. 20). Hasta se olvidó del dicho: 'Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.'

¿Esta parábola se refiere en general a los millonarios?

No se aplica solo a ellos,

El problema no es ser rico, sino ser avaro y egoísta con su dinero.

Y la pobreza no le hace a uno inmune a la avaricia.

Uno puede manejar un lujoso carro y ser generoso con los demás, mientras que otro que sólo puede viajar en bus por ser pobre, se guarda avariciosamente sus galletas para sí, y no las comparte con ese niño hambriento.

La cuestión aquí no es ser dueño *de* posesiones, sino que las posesiones no sean dueñas de nosotros. La riqueza crea avaricia, y su mayor prioridad es ser más rico aún.

Todos pensamos encontrar seguridad en la riqueza. Pero la fe en las posesiones disminuye la fe en Dios. Aquí está la “Historia de una obsesión”

<Un predicador, al comenzar un sermón, vio que una mujer comenzaba a llorar. Entusiasmado por su impacto, siguió predicando con más fervor. Y cuanto más predicaba, más lloraba la señora.

Terminó el sermón, y era el momento de dar los testimonios. El predicador señala a la señora, preguntándole qué parte del sermón le había impresionado más. Ella dudaba, pero el predicador insistía. Por fin la señora explicó:

- Mire, el año pasado se me murió el chivo, lo más importante que yo tenía. Lloré mucho por él, hasta que poco a poco me olvidé de él. Pero, de pronto, en la iglesia ví a usted que salía a predicar con esa barba, que se parece a la de mi chivo. Y todavía lloro, cuando me acuerdo de él. Pero no me acuerdo de nada de lo que usted dijo.>

Así le pasó al que está preocupado por la herencia no cobrada. Seguro que no recuerda nada de lo que dijo Jesús aquel día. Tiene los oídos sordos.

Y Jesús se siente descorazonado, porque después de predicar tanto y cosas superiores, la primera preocupación de este hombre sigue siendo cobrar la herencia, aunque pelee con su hermano.

Pero aquel hombre sólo pide justicia. ¿Es que el ‘Maestro’ no se preocupa de la justicia?

Por supuesto. Jesús no está en contra de que cobre la herencia ni apoya la injusticia del hermano.

Pero la avaricia puede venir bajo capa de justicia y equidad. Por eso Jesús nos advierte sobre todo tipo de avaricia: descarada o sutil, consciente o inconsciente, y sobre toda cola serpentina disfrazada de justicia y corrección.

He aquí otro caso de obsesión, causada por la avaricia.

“El oro adquirido sin esfuerzo”

<Cuentan que Buda tuvo que refugiarse en la cabaña de un pescador a causa de una tormenta. El pescador, que no sabía quién era su huésped, le ofreció una humilde cena y una cama. A la mañana siguiente, al despedirse, Buda le dijo quién era, le dio las gracias por la hospitalidad y le dijo que le pidiera lo que quisiera.

- "Quiero oro", le dijo el pescador. Preocupado, Buda le aconsejó:

- "El oro adquirido sin esfuerzo es una maldición, no una bendición. Te enseñaré por tanto la manera de adquirirlo. En la playa, en frente de tu casa, hay una piedra mágica. Si la encuentras y tocas con ella un trozo de acero, éste se convertirá en oro.

El pescador, que llevaba una pulsera de acero, se puso de inmediato a buscar la piedra mágica. Tocaba su pulsera con las piedras y las lanzaba al mar. El ansia del oro no le permitía descansar ni fijarse bien en lo que hacía. Y así fue lanzando todas las piedras al mar.

Finalmente, miró su pulsera y, oh sorpresa, se había convertido en oro. Pero, ¿dónde estaba la piedra mágica? La había lanzado al fondo del mar.> (Félix Jiménez, escolapio).

La piedra mágica se había perdido en el frenesí avaricioso de encontrarla y hacerse rico. La piedra que transforma la vida entera en el oro de la felicidad es vivir con y para los demás desde el único mandamiento de Dios, el del amor.

La seguridad verdadera viene de hacerse ‘rico ante Dios’.

¿Cómo se hace uno ‘rico ante Dios'? Dando a los más necesitados.